Aplicando el Remedio de Dios



Part 4/5

Rechazo Causa Y Curacion Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para continuar nuestro tema de esta semana “El rechazo, su causa y sanidad”.

Ayer expliqué que el remedio para el rechazo fue provisto con la muerte de Jesús en la cruz. En la cruz hubo un intercambio ordenado por Dios. Cristo fue nuestro sustituto. Él tomó lo malo para que nosotros recibiéramos lo bueno. Hay muchos aspectos en este intercambio, mencionaré unos pocos: Jesús fue castigado por nuestros pecados para que pudiésemos recibir perdón. Fue herido con nuestras enfermedades para que recibiésemos sanidad. Fue hecho pecado con nuestra pecaminosidad para que pudiésemos ser hechos justos con Su justicia. Fue hecho maldición para que recibiéramos la bendición. Murió nuestra muerte para darnos Su vida.

Sin embargo, el mal culminante que Jesús tomó en la cruz fue nuestro rechazo. Fue rechazado por sus semejantes. Finalmente rechazado por Dios mismo. En medio de la oscuridad inexplicable y terrible. Al estar colgado en la cruz, Jesús exclamó a gran voz “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?”, pero no hubo respuesta, por primera vez su oración no fue contestada. Él tomó la última culpa por nuestros pecados, el rechazo de Dios, su Padre. El rechazo de su Padre rompió su corazón y entregó su espíritu, pero el propósito de Dios se había cumplido. El relato de la Escritura continúa “En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”. Al rasgarse el velo en el templo significa que el camino fue abierto para entrar a la presencia de Dios. El hecho de que se rasgara de arriba abajo indica que fue obra de Dios, Jesús había pagado el precio para nuestra aceptación.

Hoy voy a explicar la manera práctica para entrar en esa aceptación que Jesús compró para nosotros.

He tratado con muchas personas con este problema, Dios me ha dado la capacidad para diagnosticarlo y prescribirle Su remedio. Quiero que me escuche con mucha atención, voy a hablar con sencillez. No voy a dar una serie de explicaciones extravagantes o teológicas, quiero ser muy práctico y con los pies sobre la tierra. Hay cuatro cosas fundamentales que usted necesita hacer para recibir la aceptación de Dios. La primera es perdonar a todas las

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

personas que lo han rechazado y lo han herido de cualquier manera, es probable que haya más de una persona, sino usted no se sentiría rechazado. Escuche lo que dice Jesús en Marcos 11:25:

> "25 Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados"

Esto lo incluye absolutamente todo, si usted tiene algo contra alguna persona, perdónelo y Dios le dará a usted su perdón, pero si usted no perdona, Dios tampoco lo perdonará. Esto se aplica principalmente a nuestra actitud hacia nuestros padres porque comúnmente han sido nuestros padres los que nos han rechazado. Pablo dice en Efesios 6: 2-3:

> "2 «Honra a tu padre y a tu madre —que es el primer mandamiento con promesa — 3 para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra»"

Los mandamientos previos no tienen promesa. Estos fueron absolutos. Pero con este mandamiento de Dios hay una promesa. La promesa es que si usted obedece el mandamiento le irá bien y disfrutará de larga vida en la tierra. Pero si no honra a su padre y a su madre, no le irá bien, habrá siempre algo que falte en su vida. Repito que hablo basado en mi experiencia, he tratado muchos casos en que las vidas han sido transformadas cuando una persona, sea hombre o mujer se da cuenta que tiene una obligación bíblica de honrar a sus padres. Eso no quiere decir que no vea sus faltas, aunque ellos fueron la causa de su rechazo, pero usted los perdona y determina hacer todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Este es el primer paso esencial, recuerde en particular la importancia de su relación con sus padres, jamás he conocido a alguien que tenga una mala relación con sus padres y que fuese realmente bendecido y prosperado en la vida.

Segundo, tiene que rendir todas las cosas que el rechazo haya producido, amargura, resentimiento, odio y rebeldía. Estas cosas son venenosas. Si las guarda en su corazón envenenará toda su vida. Podrían causarle problemas emocionales profundos y hasta problemas físicos, no se puede guardar estas cosas. Por decisión propia sáquelas de usted. Diga decididamente: "Renuncio a la amargura, al resentimiento, al odio y a la rebeldía". Se dice que esto sana a los alcohólicos: "El resentimiento es un lujo que ya no se puede permitir". Es verdad, ninguno de nosotros puede permitir el resentimiento. Cuesta demasiado caro.

La tercera cosa que debe tener es un acto de fe. Tiene que aceptar lo que Dios dice en la Biblia. Creer que es aceptado en Cristo. Repito: Creer que es aceptado en Cristo. Esto es lo que dice la Escritura en Efesios 1:4- 6:

> "4 En él, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que en su presencia seamos santos e intachables. Por amor 5 nos predestinó para que por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado."

El propósito de Dios desde la eternidad fue hacernos Sus hijos. Él lo cumplió, lo hizo posible a través de la muerte de Jesús en la cruz. Dios quiere que sea su hijo o hija, créalo, tiene que aceptar que cuando se acerca a Dios por medio de Jesús y Dios lo acepta a usted, Él no lo rechazará, Él lo recibe. Me gusta esta frase "aceptos en el amado", en Jesús. Cuando nos acercamos a Dios a través de Jesús nos convertimos en objetos del favor especial de Dios. Quiero que sepa algo en relación con esto, Dios no tiene hijos de segunda clase, Dios no nos tolera solamente, ni nos mantiene lejos. Dios no juzga nuestro caso para ver si tenemos las cualidades; cuando venimos a Él por medio de Jesús, Él nos recibe con brazos abiertos, de allí en adelante somos sus hijos, objeto de su favor especial y de su amor, protección y provisión.

El paso cuarto de la aceptación es aceptarse a sí mismo, repito, usted debe aceptarse. Esto puede ser lo más difícil de hacer, aceptarnos a nosotros mismos, vemos la lista de fracasos, de comienzos sin terminar o la manera en que le hemos fallado a otros; tal vez es un matrimonio deshecho o hijos que se fueron por mal camino o un desastre económico, tal vez nosotros mismos decimos que somos un fracaso, pero Dios nos llama "Hijo mío, hija mía". Usted debe aceptarse a sí mismo porque Dios lo ha aceptado, porque cuando uno viene a Dios por Jesús es una nueva criatura "De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas." Es decir, una nueva creación, no piense en usted mismo en términos de cómo era antes de venir a Jesús, porque desde que vino a Cristo usted es una nueva criatura. Efesios 2:10 dice: 10 Nosotros somos hechura

suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras". La palabra en el original significa una obra de arte, la palabra en griego es "poemia", de donde viene la palabra "poeta"; somos la obra de arte de Dios, si usted se critica a sí mismo, está criticando la obra de arte de Jesús, de Dios ... ¡No lo haga! Acéptese! Porque Dios lo ha aceptado a usted.

Quiero contarle la historia de una mujer con la que tuve que tratar, estaba en un retiro con mucha gente e iba apresurado para predicar y ya casi era la hora de comenzar. Yo caminaba rápidamente en una dirección y esta mujer venía en dirección opuesta y literalmente chocamos. Después de haberme recobrado un poco esta mujer me dijo: "Señor Prince estaba orando que si era la voluntad de Dios que le hablara a usted El haría que nos encontráramos".

Yo dije, "Bien, aquí estamos, ¿cuál es su problema?" "Solo tengo un minuto más". Ella comenzó a darme los detalles de su problema, pero como al minuto la detuve y le dije: "Solo tengo un minuto, pero creo que sé cuál es su problema, repita esta oración conmigo y ella lo hizo sin saber lo que iba a orar. La oración fue más o menos así: "Dios te doy gracias porque me amas, porque entregaste a Jesús, tu hijo para morir por mí, porque él llevó mi pecado, porque él llevó mi rechazo, porque él pagó mi culpa vengo a ti y por medio de Él no soy rechazada, ni excluida, tú me amas realmente, soy tu hija, tú eres mi Padre. Pertenezco a tu familia. Pertenezco a la mejor familia del universo. El cielo es mi hogar, realmente tengo un lugar donde pertenezco. Oh, Señor, gracias, muchas gracias".

Hice esta oración con ella y le dije: "Tengo que irme ahora, el Señor la bendiga. Un mes más tarde recibí una carta de esta dama donde describía la manera en que nos habíamos conocido y decía: Solo quiero decirle que esa oración tan sencilla ha cambiado completamente mi vida, soy una persona diferente, mis problemas están básicamente resueltos. ¿Qué es lo que resolvió los problemas de esa mujer? ... Pasó del rechazo a la aceptación y lo hizo por medio de la fe.

Voy a repetir estos cuatro pasos: Perdone a todas las personas que lo han herido. Renuncie a la amargura, el resentimiento, el odio y la rebeldía. Reconozca que es aceptado en Cristo; acéptese a sí mismo.

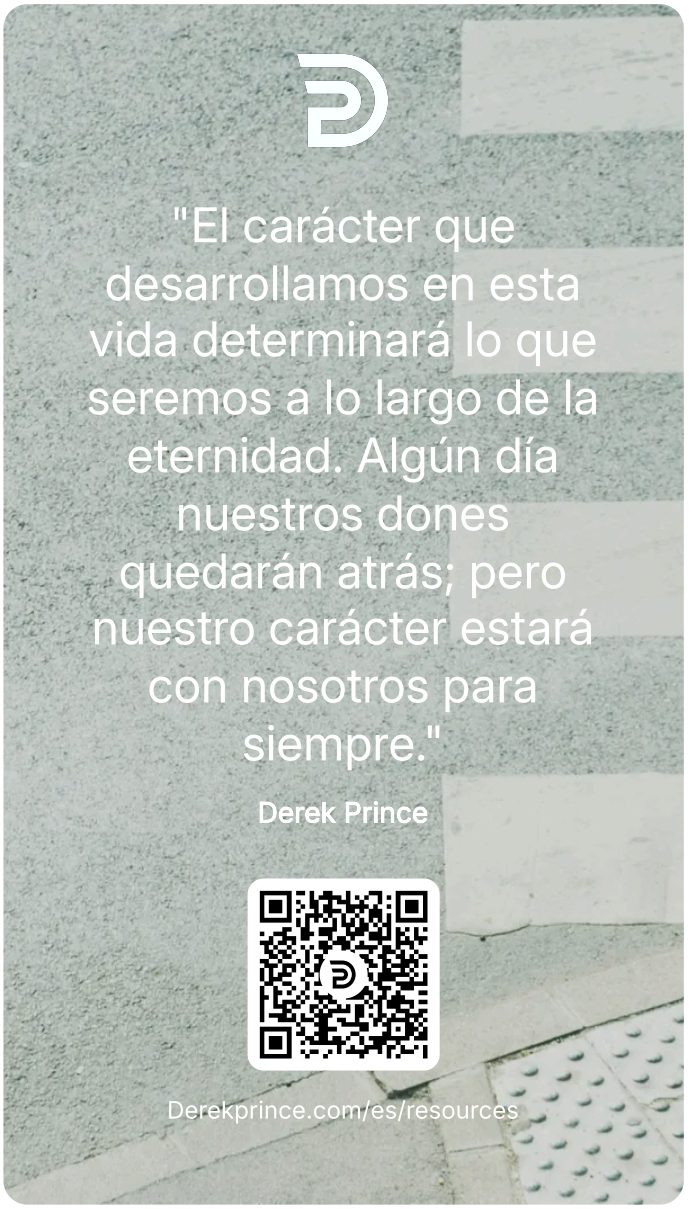
Bueno, nuestro tiempo de hoy terminó, pero estaré de regreso mañana a la misma hora.

Mañana explicaré una etapa más de la importancia para alcanzar la aceptación y esto es encontrar nuestro lugar en el cuerpo de Cristo.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R042-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.